



«Sin mí, nada podéis hacer» (Jn 15, 5)

SIGNOS DE ESPERANZA, JUBILEO 2025 | CUARESMA



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA

Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas



Índice

- 3** DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA
- 5** PAPA FRANCISCO sobre la Trata en el día de Santa Josefina Bakhita
- 6** CAMBIAR LA MIRADA, RECUPERAR LA DIGNIDAD
- 8** CIRINEOS DE LAS VÍCTIMAS DE TRATA
- 9** ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA
- 11** SOMOS COMUNIDAD contra la trata de personas
- 12** INVISIBLES. Actividad para reflexionar y orar con jóvenes
- 14** COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto
- 15** CÓMO SER CIRINEOS. Propuestas de acción



COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA
PASTORAL SOCIAL Y PROMOCIÓN HUMANA
Subcomisión Episcopal para
las Migraciones y Movilidad Humana

Departamento de Trata de Personas

Calle Añastro, 1. 28033 MADRID

migraciones.trata@conferenciaepiscopal.es

Teléfono: 91 343 96 04

Los materiales que presentamos están orientados a ayudarnos a profundizar en el Proyecto Social, en el marco del Jubileo 2025, como Peregrinos de la Esperanza. Proponemos una reflexión y oración personal y comunitaria para el tiempo de Cuaresma y Semana Santa, con la mirada puesta en la Resurrección, la vida nueva, vida en abundancia.

Este dossier es una propuesta que nos une como Iglesia que peregrina con esperanza. Los contenidos pretenden favorecer el compartir creyente de los grupos y comunidades cristianas. Podemos también rezar con el Vía Crucis que adjuntamos a este dossier, y que presidió el papa Francisco el 19 de abril de 2019 en el Coliseo de Roma, orando por quienes sufren la trata de personas.

Comenzamos nuestra reflexión visualizando el video “Sin mí, nada podéis hacer”. Para ello nos preparamos haciendo silencio interior, dejando espacio en nuestro corazón para que resuenen palabras y nos dejemos tocar por las personas y su testimonio. Estos testimonios nos van a ayudar a reflexionar y a vivir desde el sentido creyente de este tiempo de Cuaresma, nos van a invitar a abrirnos a la conversión, a entrar en el desierto y vivir, desde Jesús, su pasión, muerte y resurrección.

1 DEL EVANGELIO, BUENA NOTICIA

Después de acoger los testimonios, hacemos un silencio contemplativo, y nos dejamos afectar por cada una de las historias de vida. Hacemos una lectura creyente desde el Evangelio. El Evangelio es Buena Noticia, es camino de vida en plenitud para quienes escuchamos la Palabra y la ponemos en práctica. Hacer una lectura creyente desde quienes han experimentado la liberación en el encuentro personal con Jesús es la constatación de que Él nos cuida siempre. Nos fijamos en las mujeres que se encuentra en el camino, las que salen a su encuentro para ser sanadas. Jesús es Buena Noticia, sobre todo para quienes, tras escuchar y creer, han experimentado el mensaje de salvación, como los testimonios que hemos escuchado en los videos.

Un sábado, enseñaba Jesús en una sinagoga. Había una mujer que desde hacía dieciocho años estaba enferma por causa de un espíritu, y estaba encorvada, sin poderse enderezar de ningún modo. Al verla, Jesús la llamó y le dijo: «Mujer, quedas libre de tu enfermedad». Le impuso las manos, y enseguida se puso derecha. Y glorificaba a Dios. (Lc 13, 10)

Jesús sana a la *mujer encorvada*, anónima, pasiva, inmóvil. El peso de la vida la impide enderezarse, mirar, mostrarse como es; su vida se veía reducida, sin poder dis-

frutar de lo bueno de la vida. Esta mujer es figura de tantas mujeres, como las que hemos visto en los videos, que llevan muchos años bajo el peso de la marginación, esclavitud, injusticias, prostitución, trata... Pero un sábado, cuando menos lo pensaba por la prohibición del día, Jesús pasó por su vida y la enderezó, y su mirada le permitió ver el cielo. *Y glorificaba a Dios, una vida agradecida como la de Camila, Micaela y Neftalia.*

Había una mujer que padecía flujos de sangre desde hacía doce años. Había sufrido mucho a manos de los médicos y se había gastado en eso toda su fortuna; pero, en vez de mejorar, se había puesto peor. Oyó hablar de Jesús y, acercándose por detrás, entre la gente, le tocó el manto, pensando: «Con solo tocarle el manto curaré». Inmediatamente se secó la fuente de sus hemorragias y notó que su cuerpo estaba curado. Jesús, notando que había salido fuerza de él, se volvió enseguida, en medio de la gente y preguntaba: «¿Quién me ha tocado el manto?». Los discípulos le contestaban: «Ves cómo te apretuja la gente y preguntas: “¿Quién me ha tocado?”». Él seguía mirando alrededor, para ver a la que había hecho esto. La mujer se acercó asustada y temblorosa, al comprender lo que le había ocurrido, se le echó a los pies y le confesó toda la verdad. Él le dice: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz y queda curada de tu enfermedad». (Mc 5, 34)

Este texto es una invitación a ponernos en el lugar de Jesús, y constatar, una vez más, cómo es obligado a transgredir la ley por la que esta mujer, en su condición de hemorroísa, con flujo de sangre, es expulsada de la sociedad y privada de todos sus derechos. Desde esta ley, todo lo que toca se vuelve impuro. Es una mujer condenada a la soledad y a la exclusión. Jesús realiza el milagro de purificarla dejándose tocar, percibe el roce de su mano en el manto, conoce su sufrimiento como mujer, acoge su testimonio, su intimidad personal; la anima a vivir y la cura, regenera su dignidad y la invita a ser sencillamente quien ella decida ser. No la quiere convertir en nada, sino capacitarla para ser, al fin y para siempre, una mujer libre. Como creyentes, se nos invita hoy, en este año jubilar, a dejarnos tocar por quienes la sociedad tacha de impuras, pecadoras... y comprometernos con su sanación.

Entonces los soldados del gobernador se llevaron a Jesús al pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte: lo desnudaron y le pusieron un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la ciñeron a la cabeza y le pusieron una caña en la mano derecha. Y doblando ante él la rodilla, se burlaban de él diciendo: «¡Salve, rey de los judíos!». Luego le escupían, le quitaban la caña y le golpeaban con ella la cabeza. Y terminada la burla, le quitaron el manto, le pusieron su ropa

y lo llevaron a crucificar. Al salir, encontraron a un hombre de Cirene, llamado Simón, y lo forzaron a llevar su cruz. (Mt 27, 27-32)

Esta es la experiencia de agresión, burla, malos tratos de tantas mujeres y hombres que se han visto en el submundo de la trata, la esclavitud y la explotación, es la vivencia de cada una de las mujeres y del hombre que nos han compartido su testimonio de vida, y el de muchas otras personas. Ponernos hoy, en esta cuaresma, a su lado, es una invitación a ser como Simón de Cirene y acompañar y comprometernos con sus procesos de liberación, y es también una invitación a denunciar las actitudes de los soldados, de las políticas injustas, leyes restrictivas, la indiferencia de la ciudadanía.

2 PAPA FRANCISCO sobre la Trata en el día de Santa Josefina Bakhita

Santa Josefina Bakhita, “Una parábola existencial del perdón”, palabras con las que el papa Francisco la describió en la catequesis del 11 de octubre del 2023. A ella encomendamos a quienes son víctimas y supervivientes de la esclavitud y compartimos los mensajes del papa con motivo de la Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la trata, 8 de febrero, día en el que se celebra la memoria litúrgica de esta santa.

Juntos caminamos tras los pasos de santa Bakhita, aquella religiosa sudanesa que en su infancia fue vendida como esclava y fue víctima de trata. Recordamos la injusticia que padeció, su sufrimiento, pero también su fortaleza y su camino de liberación y de renacimiento a una vida nueva. Santa Bakhita nos anima a abrir los ojos y los oídos, para ver a los que permanecen invisibles y escuchar a los que no tienen voz; para reconocer la dignidad de cada uno y para actuar contra la trata y contra toda forma de explotación.

La trata es a menudo invisible. Los medios de comunicación, gracias también a reporteros valientes, arrojan luz sobre las esclavitudes de nuestro tiempo, pero la cultura de la indiferencia nos anestesia. Ayudémonos recíprocamente a reaccionar, a abrir nuestras vidas y nuestros corazones a tantas hermanas y tantos hermanos que son tratados como esclavos. Nunca es demasiado tarde para decidirse a hacerlo. (Mensaje del papa Francisco con motivo de la X Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata, 8 de febrero de 2024)

Pero, ¿cómo seguir alimentando la esperanza ante los millones de personas, especialmente mujeres y niños, jóvenes, migrantes y refugiados, atrapados en esta

esclavitud moderna? ¿De dónde sacamos un nuevo impulso para luchar contra el comercio de órganos y tejidos humanos, la explotación sexual de niños y niñas, los trabajos forzados, incluida la prostitución, el tráfico de drogas y de armas? ¿Cómo podemos registrar todo esto en el mundo y no perder la esperanza? Sólo elevando nuestra mirada a Cristo, nuestra esperanza, podemos encontrar la fuerza para un compromiso renovado que no se deje vencer por la dimensión de los problemas y los dramas, sino que se esfuerce en la oscuridad por encender llamas de luz, que juntas puedan iluminar la noche hasta que amanezca.

(...) Con la ayuda de Dios, podemos evitar acostumbrarnos a la injusticia, alejarnos de la tentación de pensar que ciertos fenómenos no pueden erradicarse. El Espíritu del Señor Resucitado nos sostiene para promover con valentía y eficacia iniciativas dirigidas a debilitar y contrarrestar los mecanismos económicos y criminales que se benefician de la trata y de la explotación. Nos enseña ante todo a ponernos a la escucha de las personas que han sido víctimas de la trata, con cercanía y compasión, para ayudarlas a ponerse de pie, recuperarse y, junto con ellas, identificar las mejores vías para liberar a los demás y hacer prevención. (Mensaje del papa Francisco con motivo de la XI Jornada Mundial de Oración y Reflexión contra la Trata, 8 de febrero de 2025)

3 CAMBIAR LA MIRADA, RECUPERAR LA DIGNIDAD

¡Jubileo de la Esperanza! ¡Peregrinos de la Esperanza! Una llamada a la renovación y al compromiso desde la vulnerabilidad de nuestros hermanos y hermanas. De ellos es el Reino. Como creyentes, nos interpela, máxime si somos conscientes de ser parte de esta sociedad y cultura que posibilita y, a veces, genera situaciones de vulnerabilidad.

Sabiendo que “si no somos parte de la solución, somos parte del problema”, con esperanza y responsabilidad nos unimos a la misión específica que la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha propuesto para este Jubileo: *Combatir la trata de personas y construir un mundo donde la dignidad de cada persona sea respetada y valorada.* Queremos intentar poner fin a la trata, porque es una criminalidad organizada, que está dañando, dando muerte psico-física y espiritual a millones de personas. Deseamos ser parte del cambio, construir una sociedad y cultura más humana, igualitaria, respetuosa con todo ser humano, en especial con las víctimas de trata y de la explotación sexual y laboral. Por ello nos unimos y comprometemos a colaborar con las entidades y proyectos que tienen esta doble finalidad: ayudar a recuperar o reconocer la dignidad a quienes les ha sido arrebatada y combatir la trata.

En este contexto y en esta Cuaresma, podríamos empezar por el gran paso de cambiar la mirada, hacia “ellas”, las prostituidas, las mujeres “*tratadas*”.

¿Quién es este grupo humano para el creyente? El último en la sociedad, el primero en el Reino. *Jesús les dijo: en verdad os digo que los publicanos y las prostitutas van por delante de vosotros en el reino de Dios.* (Mt 21,31). Es también un pueblo que sufre: *porque mi rebaño ha sido expuesto al pillaje, y a ser devorado por las fieras del campo por falta de pastor* (Ez 34, 8).

“Ellas” experimentan el mal grave de la exclusión, el rechazo, el mal trato, el desprecio, sentirse cosa, objeto de venta. La sociedad las llama “chicas de la vida fácil”, “de la vida alegre”. Ellas dicen: “Esto es un verdadero infierno”, “me arrancaría la piel”. Llegará el día que quienes así sufren, se sientan amadas por Dios... Dios afirma: *Buscaré la oveja perdida, recogeré a la descarriada; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia* (Ez 34, 16).

Un grupo humano, sufriente y víctima.

Despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado (Is 53, 3). No es difícil ver en ellos, en ellas, a Jesús burlado, pisoteado, aplastado, abofeteado, víctima del crimen organizado; así es el Jesús de Isaías.

Un pueblo llamado a nacer de nuevo.

Jesús dice: *No te extrañes de que te haya dicho: “Tenéis que nacer de nuevo”* (Jn 3, 7). ¿Será posible nacer de nuevo a los 18, 26, 30, 34 años? ¿Será posible volver a la vida después de 4, 5, 10 años en la prostitución y la explotación? *Jesús le contestó: «¿Por haberte dicho que te vi debajo de la higuera, crees? Has de ver cosas mayores»* (Jn 1, 50).

¡Desean esta nueva vida! ¡la piden! Éste es el momento de nuestra intervención, intercesión, cuando quieren renacer, incluso con un deseo vacilante o interesado. El camino anterior debe ser reemplazado por un camino de autodescubrimiento, de confianza en los demás, a través de experiencias concretas de ser amada y aceptada incondicionalmente.

Un largo proceso de renacimiento.

Dios siempre está esperando que el hombre nuevo, que la mujer, se levante. Israel hizo un viaje de 40 años para salir de la esclavitud (Ex 12, 40-43). Nos puede llevar años convertirnos; y, ¿cómo podemos negar la esperanza y el compromiso, aunque sea largo el proceso de renacimiento, a quien ha sufrido la trata? El proceso siempre

es posible, requiere de nosotros, de nosotras y de ellas: fe, fe en la vida, en nosotros, en Dios. Esperanza, mucho diálogo. Compromiso y paciencia.

¿Qué podemos hacer los creyentes para contribuir al renacimiento, a la liberación?

Nieves Rodríguez. Religiosa Adoratriz

4 CIRINEOS DE LAS VÍCTIMAS DE TRATA

En esta Cuaresma se nos invita a la conversión, pero no solo un cambio interior, sino también una llamada a la acción, a un compromiso. Somos invitados a reflexionar sobre nuestras propias vidas, pero, sobre todo, somos llamados a mirar nuestra sociedad y preguntarnos cuál es nuestra actitud ante el dolor de tanta gente víctima de la trata.

La trata de personas, vergüenza de nuestra sociedad, atenta contra la dignidad humana. Personas de todas las edades, géneros y nacionalidades, son víctimas de esa esclavitud moderna. Explotadas sexualmente, forzadas a trabajar en condiciones inhumanas, privadas de su libertad y despojadas de su dignidad. Estas víctimas están en la “puerta de al lado”, en la otra calle, en el otro portal, más cerca de lo que imaginamos. Es un mundo invisible, pero que existe, silencioso y sin voz, pero con llamadas desgarradoras. Un día Dios nos preguntará como le preguntó a Caín: *¿Dónde está Abel, tu hermano?* (Gén 4, 9). Estas víctimas necesitan que levantemos nuestra voz, necesitan de cirineos que les ayuden a llevar la cruz pesada de la trata.

La Cuaresma no solo es un proceso de purificación y renovación personal, sino también un proceso de purificación social. No hay conversión personal sin compromiso social. Si queremos seguir a Jesús debemos comprometernos a luchar contra toda forma de injusticia. En esta Cuaresma quiero que nuestra lucha sea contra la trata de personas: un crimen que corrompe la humanidad, que lesiona derechos de los hijos de Dios y que anula la voluntad de una vida en libertad. No pases de largo, como nos relata la parábola del buen samaritano (Cf. Lc 10, 25-37). Coge la cruz de las víctimas de trata. Su cruz es tu cruz.

La Cuaresma nos introduce en la Semana Santa, que nos invita a caminar con Cristo hacia la cruz, una cruz que quiero presentarte con los nombres y rostros de las personas víctimas de trata. Rostros de sueños rotos, de ilusiones perdidas, de trabajos inexistentes y de falsos príncipes de ojos azules. Rostros de miradas perdidas, de lágrimas contenidas.

Te invito a ser el cirineo de las víctimas de trata, ayudarles a llevar la cruz. Llevar la cruz de las víctimas es denunciar, es hablar alto contra las injusticias, contra los

abusos y atropellos. Estamos llamados a ser voz de los que no tienen voz, a luchar por la libertad de aquellos que han sido oprimidos, y a ser agentes de la misericordia y la justicia.

Ser cirineo de las víctimas es abrir los ojos, como decía el papa Francisco el pasado año 2024, en el día de la trata, *“si cerramos nuestros ojos y oídos, si permanecemos inertes, seremos cómplices de la trata de personas”*. Ayudar a llevar la cruz a las víctimas de trata es no mirar hacia otro lado cuando vemos el sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas, como lo hicieron muchos en la pasión de Cristo, que quedó solo y silenciado. No podemos cerrar nuestros ojos ante la realidad de la trata de personas que hoy se da, a veces, incluso cerca de nosotros. Es llevar la cruz con sentido libertador.

En la Semana Santa, recordamos que Cristo no se quedó en la cruz, sino que resucitó. Esta resurrección es la promesa de que el mal no tiene la última palabra. La injusticia y la opresión, aunque reales, no prevalecerán para siempre. La Resurrección de Jesús nos adelanta que la trata de personas se puede combatir, se puede superar. Jesús resucita para traernos un tiempo nuevo, una sociedad nueva, donde la trata no tenga espacio, donde la trata sea erradicada. Las víctimas de la trata están llamadas a resucitar, están llamadas a la libertad.

+ Florencio Roselló Avellanas O de M
Arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

5 ORACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

Los testimonios que hemos escuchado nos conectan con el dolor y el sufrimiento, pero también con la esperanza y la vida en abundancia, con el amor y el perdón que sanan y restauran. Oramos por las víctimas y por los cirineos que acogen y acompañan sus procesos de dignificación y de sanación. También oramos por quienes generan la trata y la hacen posible, por la conversión de sus corazones. Traemos a nuestra mente y corazón alguna imagen del video, algún rostro, palabra, expresión, que nos haya llamado especialmente la atención. Hacemos silencio en actitud contemplativa y comenzamos nuestra oración.

Se te ha hecho saber lo que es bueno, lo que el Señor quiere de ti: tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios (Miq 6, 8)

Como Iglesia situada en la frontera, queremos practicar la justicia evangélica, amar con ternura y caminar humildemente con Dios, que hace camino de sanación.

Nos sentimos Iglesia en comunión, en salida. Iglesia comprometida, llamada a transitar, con la fuerza del Espíritu, por las distintas fronteras que llevan a nuestros hermanos y hermanas a los márgenes, y acompañar procesos de liberación. Acogemos en nuestra oración a las víctimas y supervivientes de la trata, y también a quienes la generan, implicándonos por la transformación de la sociedad para que sea la Casa Común que Dios nos ha regalado y nos pide que cuidemos.

Este momento de oración es una invitación a abrir los ojos para ver tantas fronteras en las que viven nuestros hermanos y hermanas, a disponer nuestro corazón para acoger a quienes están esperando nuestra implicación y compromiso en la construcción del Reino, a orientar nuestros pies para hacer efectiva la transformación de nuestras sociedades, a unir nuestras manos para construir una cultura de encuentro.

Que nuestra oración sea de perdón, de sanación, de intercesión, de ponernos al lado de quienes sufren y provocan sufrimiento. Estamos llamados a *Caminar por la dignidad*, contra la trata de personas. Nuestro compromiso tiene como horizonte la dignidad de cada ser humano que habita esta tierra, sin dejar a nadie atrás.

Hacemos silencio orante

Con el Salmo 119, en el versículo 18, te pedimos, Jesús: *Abre mis ojos y miraré las maravillas de tu ley*. Dios de infinita misericordia, te pedimos que seamos capaces, como Jesús, de abrir los ojos ante quienes nos encontramos en nuestro camino.

El ser humano es la mejor maravilla que Tú has creado. Para que descubramos toda su riqueza y caminemos juntos para restaurar toda dignidad vulnerada. *Abre mis ojos*, para reconocer nuestras cegueras ante las situaciones de dolor, de trata, de vulneración de derechos, de dignidad pisoteada, y dejemos abrir nuestros ojos para ver desde el corazón, y, como el cirineo, ayudemos a nuestros hermanos y hermanas a aliviar el peso de sus cruces.

Hacemos silencio orante

Dios Padre bueno, Tú, que te hiciste humanidad y estás presente en nuestra historia, acompáñanos y afianza nuestra esperanza, para que seamos, como nos dice el papa Francisco, *personas de las que se hacen cargo del dolor* (FT 70), que no pasan de largo, y seamos parte activa en la rehabilitación y auxilio de las sociedades heridas.

Pedimos la intercesión de Santa Josefina Bakhita, queremos comprometernos en la construcción de una sociedad nueva. Para que nuestras vidas, como la tuya, hablen de la historia de salvación que Dios hizo en ti y no nos cansemos, como hiciste tú, de proclamar las maravillas que el Buen Dios, el “amo bueno”, ha hecho en ti y sigue haciendo en cada uno de sus hijos e hijas.

6 SOMOS COMUNIDAD contra la trata de personas

Como grupo y comunidad de creyentes, volvemos nuestra mirada a las vidas que aparecen en el video “Sin mí, nada podéis hacer”. Lo vemos de nuevo y prestamos especial atención a los testimonios de quienes han sido víctimas y caminan hacia una vida de esperanza. Nos han compartido cómo sus sueños se vieron truncados y cómo, gracias a Dios, que se ocupa y cuida de sus hijos e hijas, van haciéndose realidad.

Meditamos con el pasaje del evangelio de Mateo 6, 25-33.

Jesús, una vez más, nos invita a confiar, porque *ya sabe vuestro Padre lo que necesitamos*, antes de pedírselo. Este texto es una invitación a admirar la belleza de la creación, a vivir la gratuidad como compromiso, don y tarea, y hacer lo mismo que Él hace con todas sus criaturas. Nos invita a “revestirnos de Él”, a no preocuparnos por “qué vais a comer ... con qué os vais a vestir”, a abandonarnos en las manos del Padre, encarnando las actitudes de cuidado, protección, defensa, revestidos de Cristo para revestir al hermano y a la hermana. Hoy, en especial, a las personas desnudas de dignidad y vestidas de tantas situaciones de esclavitud, para vestirlas de respeto, de trato digno, de derechos. Preparémonos a escuchar este texto del evangelio, y pedirle que descubramos cómo poder comprometernos un poco más en acompañar los sueños que anidan en el corazón de quienes salen de sus países, dejando atrás su familia, su hogar, sus costumbres en busca de un futuro mejor.

Lectura del Evangelio

Actividades

- 1 Se invita a que cada persona en una hoja, dividida en dos columnas, escriba:

¿Qué ha soñado Dios para mí? ¿Cuáles son mis sueños?

Puede ayudar una música de fondo o algún paisaje, para evitar hablar y distraer. Y, si se ha creado un clima de profundización, se puede invitar a que narren lo que han descubierto sobre lo que Dios quiere de cada uno.

- 2 Traemos a este momento a las personas que en el video nos han hablado de sueños y nos preguntamos: ¿Qué sueños podían tener? ¿Cuáles son los sueños que han movido a estas personas a salir de su tierra?

Mientras reflexionamos en silencio, escribimos en un post-it, para después pegarlo sobre alguna pizarra o cartulina de forma visible y comentarlo en grupo.

3 ¿Qué tendríamos que cambiar para que puedan llegar a realizar sus sueños?

Nos unimos de tres en tres para dialogar sobre los cambios que se deben producir en nosotros y en la sociedad, para que los sueños de estas personas puedan hacerse realidad. Un miembro del grupo se hace portavoz y comparte lo hablado. Al final se recoge todo lo expuesto y se hace una síntesis.

4 Como comunidad, levantamos a Dios nuestra mirada, nos miramos a los ojos y nos alzamos para caminar. Tender la mano, contagiarnos vida, crear redes para construir el Reino. Entre todos es posible y más sencillo. Jesús está aquí y ahora, en el mismo empeño, siendo la luz que nos viene de dentro para sanar los corazones, liberar, cuidar, bendecir, soñar, amar, confiar.

En silencio dejamos sentir nuestro corazón, visualizando la luz de Jesús que nos invita a tender la mano y dar gratis lo que hemos recibido gratis. Pensamos en eso que queremos ofrecer para construir su Reino, para comprometernos en la ayuda, y lo escribimos en las palmas de nuestras manos; cada persona escribe en cada mano una actitud, compromiso o valor que le signifique y hacemos silencio.

Al finalizar, nos ponemos en pie, nos damos la mano y formamos un círculo, mientras cantamos algún canto que nos una en comunidad, como miembros de la Iglesia, pueblo de Dios. Lo importante es sentir que las palmas de las manos se juntan y nos regalamos lo que hemos escrito: alegría, consuelo, esperanza, comprensión, escucha, acogida, protección, cuidado, reconciliación, justicia, paz, experimentando que todos y todas somos importantes en la construcción de un mundo sin trata y sin esclavitud.

Oración: Señor, tú tienes un sueño para la humanidad, un sueño de amor. Para que seamos dóciles a tu voz, descubramos la música en la que vive cada hermano y hermana, y respondamos con prontitud a la ayuda que necesitan quienes sufren la opresión. Haz de nosotros constructores de tu Reino. Amén.

7 INVISIBLES. Actividad para reflexionar y orar con jóvenes

Esta actividad se ha preparado para grupos de jóvenes. Iniciamos contemplando la 5ª estación del Vía Crucis, cuando el Cirineo ayuda a Jesús a llevar la cruz, y leemos la meditación que nos ofrece el Vía Crucis, presidido por el papa Francisco desde el Coliseo el 19 de abril de 2019. Una vez leída, vemos el video “Sin mí, nada podéis

hacer” y nos fijamos en los cirineos que aparecen y que ayudan a llevar la cruz de la trata y la explotación.

En el camino de la Cruz, Jesús se encuentra con un cierto Simón de Cirene. No es un encuentro como otros, en los que Jesús sale ante el dolor y sufrimiento del otro, sino que es un encuentro más del tipo de los que tenemos actualmente, en los que Jesús nos sale al encuentro en el rostro de quien sufre.

Cuando recordamos este pasaje, tendemos a simplificar, incluso el Evangelio, pensar que sin más el Cirineo se acerca a ayudar, sin embargo, no es así, sino que es obligado a ayudar a Jesús a cargar la cruz, con todo lo que eso significaba para él: su cultura, su cansancio, su honor, su tiempo... pero ahí está y ayuda.

Así pasa hoy en día, ayudar a quien sufre implica primero pasar por ahí, es decir, tocar la realidad, estar en el mundo, mirar, ser llamado a ayudar, incluso a veces forzado, en contra de mis comodidades, seguridades, cultura... Requiere un esfuerzo y compromiso personal, sacar las fuerzas muchas veces de donde no las hay.

Reflexión personal

¿Sabrías detectar en tu día a día el rostro de quien sufre a tu alrededor?, ¿en tu clase, instituto, trabajo, parroquia o comunidad?

¿Cuáles son las causas de su sufrimiento?, ¿cómo te comportas ante ellos?, ¿qué puedes hacer?

Reflexión, comentarios y compromiso grupal

Para ello se propone llevar a cabo una dinámica que favorece la conversación, llamada binas-cuartas: se divide a los participantes por parejas y se les pide responder a estas tres preguntas. Posteriormente se les pide que se unan a otra pareja y compartan sus ideas, traten de sintetizarlas y las presenten como grupo a los demás. Se trata de llegar finalmente a una reflexión y compromiso común como jóvenes que se ponen en marcha.

- ¿Crees que hay personas en tu clase, instituto, grupo o comunidad que son invisibles ante los ojos de los demás? Creamos espacio para poner ejemplos y comentar el tema de las personas que sufren la explotación laboral o sexual.
- ¿Crees que es suficiente que una persona mire a otra para romper con la indiferencia?

- ¿Por qué el compromiso y la respuesta debe ser no solo a nivel personal, sino comunitario?
- ¿Qué puedes hacer?, ¿qué podéis hacer?

Conclusión

Es real; millones de personas viven hoy el día el drama de la esclavitud, y miles de ellas, seguramente se encuentran a nuestro alrededor.

¿Me dejo afectar por su dolor?, ¿me he acostumbrado a realidades de sufrimiento, las he normalizado?

¿Soy de alguna manera parte del problema?, ¿cómo?, ¿cómo puedo ser parte de la solución?, ¿me implico personal y comunitariamente?

La llamada urgente se encuentra en la liberación y la rehabilitación de quienes están atrapados en la trata de personas, pero el objetivo último es desmantelar este sistema de consumo y explotación.

8 COMPARTIR COMUNITARIO. Diálogo abierto

En este tiempo de Cuaresma se nos está invitando a ir al desierto, a convertirnos, transformar nuestras vidas. Hemos escuchado en el video los testimonios de personas que se han encontrado con Dios a través del acompañamiento a las víctimas y supervivientes, las han descubierto como lugares de teofanía, de conversión y transformación personal, comunitaria y social. Cuaresma y Jubileo confluyen en el sentido y propósito de este Proyecto Social.

Hacemos ahora como grupo y comunidad creyente nuestra reflexión, y en diálogo abierto, respondiendo a estas cuestiones. Podemos iniciar este momento de diálogo leyendo detenidamente la VIII estación del Vía Crucis, momento en el que Jesús se encuentra a las mujeres, a quienes llama “Hijas de Jerusalén”.

Recogemos todas las respuestas y elaboramos una síntesis final que nos sirva como fundamento para las posibles propuestas de acción, implicación, compromiso personal y comunitario.

- La cultura de la indiferencia: ¿existe realmente?, ¿dónde la ves reflejada?
- Si reviso mi día de ayer, o de hoy, ¿siento y experimento que yo formo parte de ella?, ¿cómo y en qué medida?

- ¿Creemos que se puede luchar contra la injusticia, o pensamos que es algo a lo que no nos podemos enfrentar?
- Lo poco que yo pueda hacer... ¿es importante?
- Hemos oído hablar de “los santos de la puerta de al lado”, pero ¿cómo de cerca tenemos a las víctimas?, ¿soy capaz de verlas, de notar indicios de sometimiento, esclavitud, sumisión?, ¿cuáles?
- Miro a sus ojos, escucho sus palabras, ¿qué puedo decirle?, ¿vamos de la mano caminando en esperanza?

9 | CÓMO SER CIRINEOS. Propuestas de acción

Para finalizar este encuentro, desde la experiencia que hemos vivido, abrimos un diálogo, en clave sinodal, que nos lleve a formular respuestas y acciones concretas, a nivel personal, comunitario, parroquial o diocesano. Acogiendo todas las aportaciones, concretamos al menos un compromiso personal o comunitario, y planificamos cómo llevarlo a cabo para que no queden en meros deseos.

ORACIÓN

Santa Josefina Bakhita, de niña fuiste vendida como esclava y tuviste que enfrentar dificultades y sufrimientos indecibles.

Una vez liberada de tu esclavitud física, encontraste la verdadera redención en el encuentro con Cristo y su Iglesia.

Santa Josefina Bakhita, ayuda a todos aquellos que están atrapados en la esclavitud.

En su nombre, intercede ante el Dios de la Misericordia, de modo que las cadenas de su cautiverio puedan romperse.

Que Dios mismo pueda liberar a todos los que han sido amenazados, heridos o maltratados por la trata y el tráfico de seres humanos.

Lleva consuelo a aquellos que sobreviven a esta esclavitud y enséñales a ver a Jesús como modelo de fe y esperanza,

para que puedan sanar sus propias heridas.

Te suplicamos que reces e intercedas por todos nosotros:

para que no caigamos en la indiferencia,

para que abramos los ojos y podamos mirar las miserias

y las heridas de tantos hermanos y hermanas

privados de su dignidad y de su libertad

y escuchar su grito de ayuda. Amén

